

## La villa de Cieza

### Y SU COMARCA

#### IV

##### Vegetación forestal.

Si admirable es la naturaleza en su contextura orográfica é hidrológica, hermosa y bella se nos presenta vestida y adornada con las galas de su exuberante y amena vegetación espontánea y natural.

¡Qué encanto produce contemplar esos macizos montañosos y los más ó menos accidentados suelos, cubiertos con tanta espesura y frondosidad de tan variados ejemplares, como su flora nos presenta! ¡Qué puro y vivificador es el oxigenado y confortable ambiente! ¡Qué perfumados y olorosos son los efluvios de las partículas sutísimas desprendidas de su cuerpo y florecencias! ¡Qué placer y bienestar con su mora contemplación! ¡Cómo nos defiende su espesura, con la atenuación de los vientos, de la inclemente intemperie y de los efectos bochornosos del sol! ¡Cómo se repara nuestra salud, quebrantada y gastada en las preocupaciones, disgustos y necesarios y duros trabajos de la vida social, con el ejercicio muscular, circulando y recorriendo sus dominios, con el descanso de la actividad cerebral y el alimento del espíritu con su belleza! ¡Cómo sana nuestro organismo con sus medicinales aplicaciones y nos preserva de enfermedades y hasta hace desaparecer las adquiridas, con sus brebajes y esencia! ¡Cómo nos recrea y encanta con el murmullo de la brisa al mover suavemente las ramas y hojas, produciendo esos variados y armoniosos sonidos de tonalidades que parecen venidas del cielo y cómo nos asombra y sorprende cuando silba el vendaval y ruga la tormenta entre su fragosidad! ¡Cómo nos emocionan y alteran el levantamiento y carreras de tanto y tanto animal, como vive amparado y protegido en su espesura, y con los goces de las aficiones cinegéticas! ¡Cómo nos distraen y emboban los trinos y arrullos de las aves que cantan en la enramada sus alegrías y amores! ¡Cómo ahombra y mullie su suelo con la mudanza y renovación de sus ropages para cubrirlo y abrigarlo de la inclemencia suministrándole elementos reparadores para su propia vida y sostenimiento! ¡Con qué poderoso imán é influencia atrae las nieblas y nubes y condensa el vapor acuoso, determinando lluvias que todo lo refrigeran y fertilizan, que su esponjado suelo embebe para su provecho y alimentación de los veneros que, luego, surgen en más bajas superficies por cristalinos

y redentores manantiales! ¡Cómo entretiene y suaviza el impetu de las tormentas y con el entretendido de sus raíces defiende á las superficies de los desastrosos efectos de las torrenciales avenidas y arrastres, al par que le sirven de sustentación y apoyo contra los embates de los vientos! ¡Con qué sabia distribución esparce las semillas que han de reproducir al nuevo vegetal y con qué asombrosa fecundidad multiplica la especie! ¡Cómo nos provee de maderas para las necesidades, ornamentos y caprichos y hasta en sus renovaciones y purgas de combustibles para nuestro abrigo y confortamiento y demás exigencias domésticas!

¡Y meditar qué tanta belleza y hermosura, tanto recreo y utilidad han sido tan maltratados y tienen siempre sobre sí la amenaza de la desaparición y muerte, llevando consigo además la impureza y anemia del aire que respiramos, la aridez y sequedad del suelo, la transformación y desmejoramiento del clima, con nuestra miseria y ruina agrícola!

¡Qué inasematez la de los pueblos que no supieron apreciar y disfrutar tanto bien y cual abalanchas destructoras se lanzaron en momentos de frenesí á la destrucción y descajamiento de su vegetación forestal, con el alhagador grito de que *los montes son libres*, ó con el abuso de indiscutibles derechos perdieron hasta la noción del propio instinto de conservación por un momentáneo goce actual, labrando la miseria de sus sucesores con las tristes y trascendentales fatales consecuencias para la riqueza comunal y bienestar de la comarca; derechos que debieron serles respetables y gozarlos con la debida moderación, como toda buena explotación y administración requiere, y al par que usufructuarios melódicos, debieron convertirse en custodios y correctores de cualquier abuso por los demás convecinos; y hoy no tienen razón en sus latentes protestas al ver cercenada su amplitud por necesaria tutela oficial, onal se hace con el incapacidad ó pródigo cuando carece de las condiciones de integridad y capacidad necesaria para administrarse por sí mismos; no dejando de culpar también del mal á esos avarientos propietarios, que en codicioso explotación mataron la gallina de los huevos de oro pretendiendo disfrutar de una vez, con su aniquilamiento, lo que lenta y persistentemente era riqueza inagotable para las sucesivas generaciones; ni olvidando aludir á esos poderosos y caciques que utilizaron en su provecho personal, prevalidos de las circunstancias, los beneficios comunales, en lo suyo y en lo de todos, con iguales censurables consecuencias!

¡Y esos asesinos fríos y conscientes de los hermosos y benéficos árboles que fastonean y adoran los caminos y paseos públicos, prestándonos su refrescante sombra ó higiénicas exhalaciones, y valiéndose del traicionero veneno para inficionar y malvar su sangre, ó blandiendo alevosamente el hacha ó azuela contra su tronco, produciéndole heridas ó cisuras para que por ellas derrame aquella, ó cortes alrededor de la corteza, semejantes á la estrangulación con la asfixia lenta de un ser orgánico, y con sordida complacencia, gozarse luego en el efecto de su criminal obra con la agonía y muerte, por el reprobado y egoísta sentimiento de que sus raíces y sombras perjudicaban á su colindante predio, el que, tal vez, se ensució abusivamente á expensas del terreno público, con perjuicio del plantado árbol, sin respetar en su obra el preferente derecho de los demás y no teniendo en cuenta que aquel dispendio, supuesto perjuicio, estaba ampliamente compensado por su personal goce de aquellos beneficios generales más disfrutados por él, como colindante, con los abonos y mullimientos de su línea por las hojas y desprendimiento de todo vegetal, uno y otro año, que por sí solos hacen y mejoran las tierras cultivables, &c. &c!

Afortunadamente ya los poderes públicos se preocupan de contener el mal y nuestro sabio y patriótico cuerpo de Ingenieros, con el personal á sus órdenes, trabaja con verdadera ilusión y cariño, para la conservación de lo que se salvó, y planteando y enseñando constantes labores é instrucciones para la más pronta y eficaz repoblación; parte de la sociedad culta coadyuva al propio fin, ya promoviendo esas hermosas *Fiestas del Arbol*, educando los infantiles y populares sentimientos de las venideras generaciones hacia esos inofensivos y benéficos seres vegetales, dignos del mayor respeto y cariño; ya por esos altruistas de hermoso corazón y tiernos sentimientos se inician esas simpáticas sociedades de *Amigos del Arbol*, propagando el amor á la vegetación.

Mas saltemos de estas consideraciones generales, ya tristes, ya redentoras, que nos llevarían muy lejos de nuestros propósitos, y volvamos á contemplar la naturaleza vegetal de esta comarca.

Por lo poco que llevamos visto, no hay duda alguna que estos montes y terrenos incultos, goza de condiciones convenientes de fertilidad para producir y nutrir aquella riqueza forestal, y no hará muchos años que toda su superficie, en aquellas circunstancias, estuvo poblada de ella, de que aun nos da idea aproximada lo que subsiste en alguno que otro trozo

aislado, y principalmente en la parte septentrional de la provincia de Murcia, salvado indudablemente del descaje general por su larga distancia de los centros de población, y tal vez por el ejemplo que ya les dieran los habitantes de la de Albacete, en donde se conserva casi en toda su integridad, en lo que llevamos visto, que á su vez nos ha demostrado palpablemente y sin género de duda, la influencia que la vegetación forestal ejerce en las condiciones del clima, aumentando las lluvias y amiorando las sequías, en este mismo actual año agrícola, pues mientras en la provincia de Murcia, con sus compañeras de desgracia Alicante y Almería aun no se ha podido sembrar en los secanos por absoluta falta de lluvias, en la colindante á aquella, Albacete, todos los llanos y cañadas comprendidos entre la exuberante vegetación montañosa de su término, no solo están sembrados, si no que estos gozan de toda las condiciones para rendir buena cosecha.

¡Qué impresiones y goces espirituales hemos sentido con la admiración de esos montes, manchas y selvas poblados de tan hermosa vegetación! ¡Qué accidentes, paisajes y panoramas de leguas y más leguas, variados á cada cambio de decoración con las tortuosidades del camino á rápida y veloz marcha, cual cinta cinematográfica! ¡Qué inasurables colaciones de árboles y arbustos, matas é hierbas!

Resinosos pinos con sus sanas exhalaciones, escamozas, parduzcas piñas y comestibles piñones; de encinas y chaparras con sus substanciosas bellotas y su insustituible madera dura y compacta; de aromáticos y medicinales enebros, con sus efluvios, bayas y mirras; de lentiscos, con sus maderas de agradable olor y de dureza de tanto empleo en ebanistería y de cuyas ramas puede sacarse almédiga y de sus frutos aceite para el alumbrado; de encantadoras madroñeras, con su rojo y comestible fruto; de sabinas, ese siempre verde y alegre arbusto, con su parda rojiza corteza y madera encarnada y perfumada, con sus rizadas y suaves hojas; de jaras, con su foliación lanceolada y grandes flores blancas; de amarga é industrial retama; de punzantes espinos con su corteza tintórea y curtiunto y su semilla purgante; la correa y resistente bojaluja; el pectoral jasmugo; el aromático romero; el oloroso espliego; el quebradizo juagarzo; la pestifenta y medicinal boja; la trepadora madreleiva con su penetrant y agradable flavio; el balsámico tomillo, tónico y estomacal; la refrescante y sacarina grama; el apetitivo y antiéptico juncó; el alimenticio pasto para el ganado, con las demás hierbas abundantes en los mon-